

## VIVO EN LA CARRETERA

Mientras te espero sueño con abrazarla, permíteme tutearte a pesar que te conozco desde hace poco. Apareces sobre el puente, elegante y majestuoso deteniéndote frente a mí permitiéndome tu acceso.

“Vivo en la carretera” – canturrea quién te conduce – muy apropiado pienso, ¿Cuántos kilómetros sobre tus ruedas? ¿Cuántas vidas cruzadas en tus entrañas? – La de Irene, joven emigrante. Pedro, deportista soñador o Carmen, la madre paciente con su bebé que lleva al médico; y yo voy integrándome paulatinamente entre ellos.

Me abstraigo de mis pensamientos al percatarme que mi parada se aproxima, te lo hago saber y tu melódico timbre me indica que me otorgas tu permiso para apearme.

Vuelvo a escuchar aquella melodía de Miguel ríos “vivo en la carretera” y mientras me apeo observo a Tina, que cada día baja para cuidar a una anciana, a Jorge, un deportista que anhela jugar en el primer equipo de la ciudad, y tantos otros que entrelazan sus vidas dentro de ti.

Mientras te alejas por la rotonda, me dirijo hacia mi destino; una vez dentro pregunto por ella y dirigiéndome donde me indican me sitúo a su altura.

- Mamá, soy yo.

Sonríe y me abraza, posiblemente no me reconoce pero sabe que mi cariño es sincero y que soy alguien cercano a ella.

Paseamos cogidos del brazo por un hermoso jardín, desde él observo a uno de tus hermanos que vienen de vuelta, y que igual que tu, vive en la carretera transportando almas, sueños y deseos, participando de penas y alegrías. Pasa el tiempo tan fugaz como el encendido de una cerilla, me indican que la visita concluyó y debo dejarla a cargo de un auxiliar. Mientras salgo de la residencia me aseguro de que no se ha percatado de mi ausencia, siempre que parto se entristece y trato de evitarle tan mal trago.

Ahora vuelvo a esperarte, frente a aquel edificio donde comparten los últimos tramos de sus vidas muchas personas que nos mostraron nuestro camino con amor y sacrificio. Apoyo mi nuca sobre la marquesina, pienso en su rostro amable, gentil, en sus sonrisas y cuidados cuando de niño estaba enfermo, su apoyo en momentos cruciales, su ánimo en mis buenos pasos y sus disgustos en los malos, pero siempre junto a mí. Ya no me recuerda, no sabe quién soy, pero sí que le llevo amor y ternura y lo sabe agradecer.

De nuevo te veo llegar, paras ante mí y al abrir tu puerta vuelvo a oír esa melodía.

- "Vivo en la carretera". ¿De vuelta ya? - Me pregunta el conductor.
- Sí, hasta mañana - Respondo.

Paso al fondo donde apenas hay pasajeros

- "Vivo en la carretera" – Canturreo.

Definitivamente, he pasado a formar parte de ti.

*Marce*